



Universidad Alberto Hurtado
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía

El problema del mal y su incompatibilidad con los atributos de
Dios

Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Por

Carlos Ureta Farfal

Director de tesis: Samuel Yáñez Artus

Santiago, Chile

2018

Tabla de contenido

<u>Introducción</u>	3
<u>I. Sobre los males de primer orden que afectan al ser humano</u>	6
a) <u>Antecedentes preliminares</u>	6
b) <u>Consideraciones sobre el mal como un aspecto necesario</u>	7
c) <u>Sobre el plan divino y el mejor de los mundos posibles</u>	11
d) <u>Los milagros como una posible solución</u>	17
e) <u>El mal físico según Juan Antonio Estrada</u>	19
f) <u>Sobre la funcionalización del mal y conclusión del capítulo I</u>	21
<u>II. Sobre el libre albedrío</u>	24
a) <u>Males de segundo orden y sus implicancias</u>	24
b) <u>La paradoja de la omnipotencia con la libertad del ser humano</u>	28
c) <u>Sobre el uso fáctico de la libertad y su determinación</u>	30
d) <u>Sobre el valor del libre albedrío</u>	41
e) <u>Sobre la maldad del ser humano y conclusión del capítulo II</u>	43
<u>Conclusión</u>	47
<u>Bibliografía</u>	53

Introducción

El tema a tratar en esta investigación estará guiado por la problemática que generan ciertas ideologías cristianas al momento de analizarlas en conjunto; entendiendo que cada una por separada son fuertes argumentos para defender algunos atributos de Dios. Estos atributos son la omnipotencia, la omnisciencia y la providencia. De la misma forma se examinará el atributo del ser humano dado por Dios; el libre albedrío. Todo eso se desarrollará considerando la existencia del mal en el mundo. Lo antes mencionado se cree parte de la cultura del ser humano, ya que se ven cotidianamente afectados por situaciones dolorosas, por lo mismo, se estiman de vital importancia los cuestionamientos en torno al problema, ya que es algo que afecta a cada uno de los seres existentes. El dolor que padecen los niños resulta primordial y trascendental para esta investigación, ya que se presentará como un firme ejemplo de los males en el mundo. El cáncer a temprana edad, la anencefalia e hidrocefalia severa desde el feto, son ejemplos contundentes para analizar en profundidad los atributos de un Dios todopoderoso.

Cada postulado será tratado de forma independiente en primera instancia, para luego oscilar entre las posibilidades que pueden presentarse juntas, sin eliminar ni reducir ningún atributo mencionado. Para ello se tomará como eje principal las ideas desarrolladas por el filósofo Australiano John Leslie Mackie en su libro *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*, publicado en el año 1982, y su artículo “*Evil and Omnipotence*”, publicado en 1955. Junto con él, se desarrollarán los postulados escritos por el filósofo y teólogo español Juan Antonio Estrada con sus libros *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*, del año 2001, y *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*, del año 1997, siendo este último muy importante para la investigación, ya que se utilizará para determinar ideas frecuentes que arguye el cristianismo, siendo bastante crítico el autor de las ideas que defienden la compatibilidad de los atributos.

Además, se utilizarán concepciones de Russell encontradas en la compilación *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*.

En el primer capítulo se discutirán los elementos e implicancias de los males que afectan al ser humano, determinándolos y clasificándolos en órdenes, debatiendo las posibilidades en las que el mal no presente un problema trayendo a discusión el mejor de los mundos posibles, además de la idea del plan o designio de Dios y posible función de los milagros en el mundo. Es decir, se realizará una sistematización del mal en general, como algo que le sucede al ser humano, entendiendo que los males son personales, individuales e íntimos, para realizar análisis sobre diferentes temáticas, tanto teístas como ateas.

El mal físico o mal natural será el que se desarrollará en esta investigación, entendiéndolo como males que afectan al ser humano, siendo Dios un espectador de ellos, pudiendo evitarlos con su omnipotencia. Los males absorbidos se presentarán como una solución de la existencia de los males mencionados, al menos en su forma teórica, sin embargo, no son los únicos males que padecen y presencian empíricamente los seres humanos en el mundo.

Los males morales, los producidos por la libertad o los males no absorbidos, serán tratados en el segundo capítulo. Se realizarán comentarios críticos sobre el teísmo tradicional por su afán de fundamentar el mal, dándole toda la responsabilidad a los seres humanos de sus pesares mediante el pecado y la iniquidad. Se presentarán discusiones para realizar determinaciones de los conceptos que manejan los teólogos y los filósofos, para entrar en una discusión fija sin divagaciones. La determinación de los conceptos se desarrollará de forma rigurosa logrando establecer una continuidad en los argumentos. Así es el caso de la omnipotencia y la libertad; se discutirán si es que acaso merecen definiciones acordes a la realidad y no puramente intelectuales.

Todo lo anteriormente mencionado se realizará con motivo de demostrar que los postulados cristianos son incompatibles con la existencia del mal en el mundo, aludiendo a que las proposiciones cristianas se anulan al considerar como verdadera a una de ellas. Es decir, considerar la libertad humana con la omnisciencia y omnipotencia de Dios genera problemas incompatibles, y por otro lado, la providencia o bondad absoluta de Dios con la existencia de los males y el sufrimiento de su creación parece no poder reconciliarse para defender los atributos de Dios. Por lo mismo, en esta investigación se presenta como hipótesis la idea de suprimir alguna de las proposiciones cristianas asumiendo la existencia verídica del mal, o, al menos, realizar una determinación de sus conceptos para reconciliar sus ideas de Dios. Por lo tanto, la propuesta es que, si Dios existe, no gozaría de los atributos que le atribuye la literatura cristiana.

Mackie presenta el problema de una forma precisa y acertada. “En su forma más simple, el problema es este: Dios es omnipotente; Dios es completamente bueno; y, sin embargo, el mal existe. Parece que hay una contradicción entre estas tres proposiciones, de modo que si dos de ellas fueran verdaderas, la tercera sería falsa.”¹ Por lo mismo, el teísmo tradicional podría ajustar y adecuar sus proposiciones para poder hacerlas compatibles y así resolver o superar la problemática que genera la absolutez de los atributos de Dios.

Se debe tener en consideración que en esta investigación, para llevar una correcta discusión, se deberá asumir al menos dos aspectos como verídicos y fácticos. Ellos son la existencia del mal y la libertad del ser humano, siendo estos aspectos palpables y existenciales, lo cual permite realizar una investigación desde el sufrimiento, siendo el comportamiento y actitud frente al mal importantes para hacerse cargo de la situación.

¹ “In its simplest form the problem is this: God is omnipotent; God is wholly good; and yet evil exists. There seems to be some contradiction between these three propositions, so that if any two of them were true the third would be false.” (Mackie, J. L. “*Evil and omnipotence*”. *Mind*, New Series, Vol. 64, No. 254. (Apr., 1955), pp. 200-212. p. 200)

I. Sobre los males de primer orden que afectan al ser humano

a) Antecedentes preliminares

En la historia de la humanidad se aprecian diversos eventos que el ser humano no ha cesado de catalogar como buenos o malos. Existen aquellos que bajo una moralidad son consistentes con sus creencias. Así es el caso del sufrimiento humano o el mismo hecho de matar, considerados como malos por sí mismos. Ante ellos, existen otros que se escapan de la lógica y que mediante el raciocinio humano no se logra acceder a ellos, por lo tanto, se les encasilla como males incomprensibles e inentendibles, que solo una divinidad o un Dios puede acceder a ellos, o bien, que es el mismo mandato o designio de un ser superior impenetrable para el ser racional.

Siguiendo la argumentación que Dios es el creador del mundo y que, además, cada cosa existente en la creación tiene una finalidad y una razón de ser, es que cabe cuestionar si lo malo y el sufrimiento de las personas poseen un valor inconcebible para el ser humano que le permita desarrollar su existencia de forma plena y acorde con los mandatos de Dios. Ante ello, se puede decir varias cosas. Una de ellas es sobre si Dios creó el mejor de los mundos posibles. En otras palabras, y a modo de interrogante, ¿pudo Dios crear un mundo en donde no existiese el dolor y el sufrimiento? Si podía, ¿por qué no lo hizo? Con estas preguntas se ponen en discusión dos atributos fundamentales y esenciales de una divinidad, estos son la omnipotencia y la bondad.

La omnipotencia estaría otorgándole poder absoluto a Dios, por lo tanto, la facultad de poder hacer lo que quiera sin limitaciones aparentes. Si esta idea se compatibiliza con la idea de bondad, podría seguirse de ahí que solo existieran consecuencias buenas desde su creación e intención. Pero al ser humano el mundo no se le presenta así, la maldad y el sufrimiento le afectan permanentemente en la cotidianidad; por lo tanto, cabe mencionar la posibilidad que Dios quiera –o al menos permita la posibilidad- que exista el bien y el mal, pero que para él no existe diferencia alguna. En otras

palabras, decir que Dios es bueno no presenta significado alguno, ya que en su plan no se presenta algo como esta dicotomía, y la conceptualización sería un mero imaginario social y moral del ser racional. Entonces, el bien y el mal existen solo para los seres humanos y no así para Dios. Por otro lado, si se sigue afirmando que Dios es bueno, se debe aclarar o por lo menos considerar que la diferencia entre lo bueno y lo malo es independiente al mandato de Dios, porque él siempre tiende a lo bueno, y que exista el mal implica que sucede por causas externas. Estrada menciona que “Leibniz defiende el utilitarismo divino y presupone que Dios siempre está obligado a crear lo mejor, a pesar de que, paradójicamente, se distancia del antropocentrismo cristiano. Que Dios escoja lo mejor no implica que lo sea para el hombre.”² Por lo tanto, existiría Dios y el mundo -entendiendo la existencia de éste como externa e independiente de aquel-, es decir, Dios es creador pero no interviene en el mundo de los humanos. (Si interviniera se entendería que su creación no es perfecta sino perfectible).

En las siguientes páginas se intentará desarrollar argumentos que oscilan entre las posibilidades mencionadas anteriormente. Es decir, se considerarán las ideas de que el bien y el mal son mandatos divinos, así como también independientes.

b) Consideraciones sobre el mal como un aspecto necesario

En el caso de J.L. Mackie en su libro *El milagro del teísmo*, la sistematización que propone sobre el bien y el mal es conveniente para entender la postura cristiana. En el teísmo tradicional se aprecia el postulado de la existencia de un Dios que tiene como atributos ser omnipotente y ser absolutamente bueno, pero que, aun teniendo aquellos atributos, el mal sigue existiendo en el mundo. Por lo mismo, se debe asumir, o por lo menos considerar, que el bien es contrario al mal, y que un ser omnipotente y absolutamente bueno quiere y puede imponerse con sus intencionalidades

² Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997. p. 194.

benevolentes. “Un ser omnipotente del todo bueno eliminaría el mal por completo; si en verdad existen males, entonces no puede existir un ser semejante.”³ Entonces, aquí se presenta una situación contradictoria. Se vuelve evidente que se presenta un problema sin resolver. Si Dios fuera completamente bueno, sus creaciones y emanaciones serían intrínsecamente buenas. Aquello no ocurre; por lo tanto, se puede pensar que Dios, o no es bueno, o no es omnipotente.

Ante ello, se puede pensar la incompatibilidad del mal con la omnipotencia como un problema lógico⁴. Es decir, Dios se encuentra también, de alguna forma u otra, supeditado o imposibilitado por las leyes de la lógica (en tanto esta imposibilidad se entienda como no poder crear o no poder hacer algo que atente contra lo ya establecido, asunto que será tratado con mayor detención en el segundo capítulo), y no podría efectuar actos que atenten contra ella. Por lo tanto, la omnipotencia no se vería afectada ni reducida, ya que Dios podría hacer todo lo que quisiera estando dentro de las leyes de la lógica, en otras palabras, seguir con la estructura de la creación impidiéndole realizar, por ejemplo, un círculo cuadrado.

Antes de seguir con el camino argumentativo, se mencionará la posibilidad de que las leyes lógicas podrían no ser universales y absolutas, entendiendo por esto que el ser humano no ha logrado acceder a explicaciones absolutas, y dejando la posibilidad de que aun no las conozca todas. Además, podría decirse que tales leyes solo serían para el ser humano o para los habitantes del mundo. Es decir, las definiciones y aclaraciones que se hacen de ellas podrían perfectamente ser inclinaciones

³ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994. p. 180

⁴ Mackie alude a que es un problema lógico en tanto que “impone al teísta la tarea de clarificar, y, si es posible, reconciliar las diversas creencias que sostiene. No es un problema científico que pueda resolverse mediante descubrimientos posteriores, ni tampoco un problema práctico que pueda solucionarse mediante una decisión o una acción.” Ibid.p.180. También menciona la imposibilidad lógica como una incapacidad frente a la creación contra las leyes de la naturaleza y las posibilidades físicas. Es decir, usa el concepto “lógico” para determinar la discusión teórica y para determinar las posibilidades del mundo en tanto las leyes de la naturaleza y la física permitan su realización.

de una visión parcial del ser racional. Ante ello, Javier Pérez Lara, estudioso de la filosofía de Bertrand Russell, comenta lo siguiente.

“Muchos teístas, como Leibniz con su teoría de los mundos posibles, piensan que Dios no podría alterar las leyes de las matemáticas o la lógica, pero sí las de las ciencias naturales. ¿Pero qué motivos hay para pensar que la omnipotencia divina no puede crear un círculo cuadrado o un decaedro regular pero sí, en cambio, un átomo compuesto de mil billones de nucleones y electrones? Debajo de estas especulaciones se esconde la creencia clásica de que las leyes matemáticas y lógicas son necesarias, mientras que las de la naturaleza son contingentes”⁵

Es decir, para el ser humano parece ser imposible la creación del círculo cuadrado porque son conceptos con implicaciones distintas bajo los estándares de creación del mundo, porque tales conceptos en la realidad se le aparecen de forma que no pueden unirse. Sin embargo, como tampoco se conocen las posibilidades absolutas de la omnipotencia de Dios, se continuará con el conocimiento que el ser humano tiene alcance.

Retomando la argumentación, podría aludirse que el bien y el mal están intrínsecamente vinculados, -por lo menos para ciertas tradiciones teístas como se explicará más adelante. Es decir, no puede existir únicamente el bien, ya que ambos son necesarios, por lo tanto, si Dios decidiera eliminar o suprimir el mal, implicaría directamente la eliminación del bien o algún aspecto de él. Considerando lo anterior, si Dios es benevolente posiblemente no apostaría por esa vía, sino más bien, dirigiría sus intenciones a la disminución del mal sin eliminarlo, así lograría la permanencia de la existencia del bien.

Así es como se llega a la existencia necesaria del mal, ya que podría considerarse que es una condición necesaria para el bien en el mundo, o por lo menos, algún tipo de bien. Aquello necesita precisión, que se dará más

⁵ Jara, Javier Pérez. *La filosofía de Bertrand Russell*. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 2014.p.347

adelante. Por ahora, se considerará un ejemplo de Mackie para lo antes mencionado. “Cualquier persona sensata puede estar dispuesta, aunque considere como un mal el dolor en sí, a soportar un tratamiento médico penoso si está convencida de que es necesario como medio para lograr una mejora perdurable de su salud.”⁶ Así puede evidenciarse que existen males humanos que por sí solos se aparecen como un mal en sí mismos, pero que, si se considera que el porvenir es beneficioso para la salud, son aceptados y necesarios para el bien.

Considerando lo anterior es que se puede enfatizar en el carácter omnipotente de Dios y en su mandato o plan divino. Si el mal tiene un carácter necesario, se podría pensar que es parte del plan de Dios, con el fin de que el ser racional lo identifique y opte por realizar actos de bondad. Sin embargo, pensarlo de esa forma podría generar una contradicción, ya que, al ser omnipotente, no debería acudir a causalidades ni a medios para obtener u optar por el bien, es decir, Dios con su voluntad de absoluta bondad, podría eliminar el mal y mantener el bien sin afectar las leyes lógicas. Dios no debería ser un ser que recurra al mal para obtener o incitar al bien, porque si omnipotencia implica algo, es que, necesariamente, esté por sobre las leyes lógicas y las causalidades, y no tan solo eso, sino que es él mismo el creador de dichas leyes.

Ahora bien, no es ningún misterio que el ser racional sufre constantemente en la cotidianidad del mundo. Aquello puede deberse, como ya se ha dicho, o porque Dios tomó la decisión de que así fuera, o porque Dios no goza de la omnipotencia que se le atribuye. Cualquiera sea el camino por el que se incline, es innegable la condición de sufrimiento y del mal en la existencia humana. Entonces, retomando la sistematización de Mackie, se llamará a los males que afecten al ser humano por la finitud e imperfección del mundo, tales como sufrimiento, dolor, enfermedad «mal de primer orden». El placer, la felicidad y el regocijo, entre otros, se consideran

⁶ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.182

contrarios a los males de primer orden, a ellos Mackie los denomina «bien de primer orden».

Entonces, ¿cómo entender el mal como necesario? Hay que introducir al «bien de segundo orden». Aquello se debe entender como el resultado final de un sometimiento del mal. Es decir, como el ejemplo antes mencionado, es el bien que produce un mal, como el caso de someterse a una quimioterapia -procedimiento al que no se someterían a menos que sea un caso de una enfermedad como el cáncer, es decir, es malo por sí e independiente- para disminuir algún tumor existente en el cuerpo de alguna persona. En otras palabras, el bien esperable es mucho más importante y tiene mayor magnitud que el mal al que se someten.

c) Sobre el plan divino y el mejor de los mundos posibles

Junto a lo anterior, podría considerarse el argumento del plan divino. Si consideramos que “todo en el mundo está hecho para que podamos vivir en él, y si el mundo variase un poco, no podríamos vivir”⁷, se debe asumir que todo lo existente tiene su razón de ser o al menos una finalidad acorde a sus determinaciones espaciales y temporales. Frente a eso se deben decir, a lo menos, dos cosas importantes.

Por un lado, se debe enfatizar en la realización del mejor de los mundos posibles. Si Dios posee atributos de omnipotencia, omnisciencia, bondad, eternidad y, la que debe causar algún tipo de extrañeza, providencia, un ser racional tendería a pensar que sus capacidades son infinitas en dirección hacia la bondad y lo bueno, y que, no tan solo eso, estas creaciones y acciones debiesen ir en pos de la vida del ser humano en tanto esta pudiera desarrollarse en óptimas condiciones, o al menos, se propendiera hacia ello. Se torna compleja la situación, ya que cabría pensar que Dios, después de todos los siglos de existencia del ser humano al menos, no ha podido o no le ha parecido necesario crear algo con mejores

⁷ Russell, Bertrand. “Por qué no soy cristiano”. En: *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Martínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.p.12.

resultados. “También la idea del mejor de los mundos posibles carece de contenido (porque siempre se puede pensar formalmente un mundo mejor que cualquier pensable) y, sin embargo, se le identifica con el mundo realmente creado, a pesar de que el mal existente permitiría pensar en uno mejor que el real.”⁸ ¿Acaso sus atributos no le permiten realizar o apostar por una mejora en la vida de la humanidad? ¿Dios no es lo suficientemente bueno para desearle la prosperidad a cada existencia en el mundo?

Por otro lado, se debe mencionar que seguir con el argumento del plan significaría asumir que la existencia de las cosas en el mundo tiene su finalidad, aunque no se conozca. Es decir, dentro de todas las cosas existentes en el mundo, el mal tiene una participación importante dentro del plan divino. Por lo mismo, Russell se expresa de la siguiente manera: “Yo invitaría a cualquier cristiano a que se acompañase a la sala de niños de un hospital, a que presenciase los sufrimientos que padecen allí, y luego, a insistir en la afirmación de que estos niños están tan moralmente abandonados que merecen lo que sufren.”⁹ El filósofo británico continúa diciendo que para ser capaz de decir ese argumento se debiese volver igual de malvado que el Dios que permite el mal. Sin embargo, el enfoque que se dará se orienta, más bien, a aceptar el mal como parte del plan divino que permite a la humanidad desarrollarse, aunque no de forma óptima ni plena. Entonces, se sigue que Dios, conceptualizando, creó y permitió la perpetuación de los bienes de primer orden, los cuales son buenos por sí mismos e independientes, y los bienes de segundo orden que mediante un mal de primer orden permite su realización. En otras palabras, los males de primer orden se orientarían a la benevolencia del ser humano.

Junto con ello se puede apreciar otra problemática que afecta al raciocinio de la humanidad. El mal se puede presentar a los seres humanos

⁸ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p.194-195.

⁹ Russell, Bertrand. “Por qué no soy cristiano”. En: *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Martínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.pp.9

de forma verídica y real, haciendo innegable sus enunciados. Pero al ser tan subjetivos los pensamientos y sentimientos (las vivencias) de los seres racionales, deja en evidencia que se vuelve difícil formular una opinión certera y objetiva, impidiéndoles ver el universo en su absolutidad y el rol que juega el mal dentro de la existencia. Es decir, y en palabras de Estrada, “Aquello que nosotros criticamos como un mal evitable aparece de forma distinta cuando tenemos una visión global del universo. El problema no está en el mundo, sino en nuestra perspectiva fragmentaria.”¹⁰ Frente a ello, continúa diciendo “Es verdad que no conocemos suficientemente el universo y que, por tanto, resulta arriesgado perfeccionar las leyes naturales y generar un mundo mejor. [...] Sin embargo, intuitivamente captamos que el universo es mejorable y que las leyes naturales podrían ser de otra forma.”¹¹ En otras palabras, parece correcto afirmar y continuar diciendo que el problema no es del mundo, sino de la interpretación parcializada de los seres humanos, en tanto que les resulta inentendible la existencia del mal. Sin embargo, resulta difícil no pensar en las infinitas posibilidades que cada persona pueda expresar sobre cómo hacer mejor el mundo. Es decir, se sigue aludiendo a que, pensar que en el mundo exista una razón para que el mal exista y se perpetúe su existencia, se contrapone con la idea de un Dios bondadoso y omnipotente porque podría haberlo querido de otra forma y no permitir los males.

En efecto, considerando a niños que padecen de cáncer sometidos a largos tratamientos, se debería suponer que aquel mal de primer orden permitiría el bien de segundo orden que sería una mejora en su salud. Sin embargo, ¿no sería una consecuencia de un Dios benevolente y providente suprimir el sufrimiento de los seres humanos? “Me resulta difícil aceptar la idea de un Dios que se complace contemplando torturas, y si existiera un dios capaz de una crueldad tan injustificable, desde luego yo no lo

¹⁰ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p.199.

¹¹ Ídem.

consideraría digno de culto.”¹² Tal vez Christopher Hitchens exagera al mencionar que Dios se complace al contemplar los males de los seres racionales, sin embargo, los contempla y no tan solo eso, con su omnisciencia sabe todo lo que ocurrirá, por lo tanto, considerar que Dios permite tales sucesos da para pensar que no es un Dios del todo bueno, o que no posee omnipotencia.

Resulta evidente que el problema del mal y la incompatibilidad con Dios no se resuelve tan fácilmente. El mal sigue existiendo y siendo parte importante de las vidas de los seres humanos, es más, muchos de estos males logran estimular la bondad naciente de los que no padecen un mal pero que sí logran apreciarlo. Es decir, hay males que incitan a la misericordia y a la bondad a seres observadores y espectadores. Es así el caso de estar frente a la presencia de un mendigo o un niño con una enfermedad terminal. En el primer caso, el observador podría inclinarse a asistir al mendigo de alguna forma económica o alimenticia, lo cual se podría considerar como una derivación buena desde un mal. En el segundo caso, podría apreciarse una bondad más sentimental y personal, ya que induciría al estremecimiento y a la conmoción al ver al niño en tal estado. Aquello podría generarle al observador un estado emocional que le permita reflexionar de forma noble y virtuosa sobre su propia vida y la de quienes le rodean.

Sin embargo, lo mencionado podría generar una determinada conducta o hábito que persista heredándose entre generaciones en donde aquella conducta posee, en muchos de los casos, aspiraciones morales con afán de pureza, pero que siguen perpetuando un mal y un sufrimiento innecesario para las personas, es decir, se produce el efecto contrario. En palabras simples, se podría reconocer aquí que la buena intención de los seres humanos podría implicar consecuencias negativas para ellos en general. Si bien, en aquel ejemplo, el mal se deriva de las mismas acciones

¹² Hitchens, Christopher. *Dios no existe*. Buenos Aires: Debate, 2012.p,266

o decisiones de los seres humanos –mal de segundo orden o mal moral-¹³ el ejemplo se utiliza para evidenciar que los seres racionales pueden enfrentarse con algún mal y realizar un acto con efectos buenos y positivos para él y su entorno. Es decir, obtener un bien de segundo orden tras la superaciones del mal de primer orden.

Es así el caso de la idea cristiana que promueve la prevención ante el castigo. Para ejemplificar, se aludirá directamente a la Biblia “Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásen se, pues es mejor casarse que abrazarse”.¹⁴ Por siglos ha sido un mandato moral dentro de grupos religiosos, logrando que existan matrimonios creados por conveniencia o para satisfacer los deseos sexuales, aspectos que podrían desarrollarse sin el ritual en las vidas cotidianas del ser humano, logrando disminuir el o los sufrimientos que podría generar. Así mismo, muchas mujeres fueron sometidas a un sufrimiento innecesario al ser obligadas a no casarse nuevamente con otra persona al enviudar por una idea obsoleta de respeto moral.

Lo antes mencionado deja en evidencia que el ser humano puede reconocer algún mal y hacerlo un medio para alcanzar o realizar un bien, sin embargo, también se debe mencionar que Dios podría optar por aquellos bienes, pero que, al parecer, a lo largo de los siglos, no lo ha creído necesario. Hitchens menciona que el teólogo Thomas Malthus argumentaba que existían tres maneras de limitar el crecimiento de la población: la contención moral, la inmoralidad y la miseria. Para fines prácticos, solo se mencionará la limitación mediante la miseria, ya que, junto a Thomas Malthus, varios teólogos observaban la miseria de la humanidad desde cómodas situaciones, argumentando que Dios proveerá sin importar el número de personas que haya que alimentar, sin embargo, aquello no considera que, hasta ahora, Dios no ha dotado de alimentos a la humanidad

¹³ Asunto que se tratará en el segundo capítulo con mayor profundidad.

¹⁴ Primera Carta a los Corintios, 7, 8-9.

en largos periodos históricos o al menos, se debe considerar que con su omnipotencia no ha intervenido ni intervendrá en la distribución equitativa de los alimentos que posee el planeta para todos los seres humanos. Aquello se menciona frente a la posible consideración de que es el ser humano el que provoca tal distribución desequilibrada y que Dios no tiene responsabilidad alguna. Si bien podría ser un fuerte argumento teísta, en esta investigación se optará por refutarla, ya que afirmar esa situación estaría aludiendo a un Dios impersonal que no participa de ninguna manera en su creación, dejado de lado al Dios personal. De esta manera, y asumiendo que Dios creó al mundo, se puede decir que es responsable de ella, no tan solo en darle vida y permitir que sucedan las cosas, sino en que sucedan de una manera correcta y buena para el ser humano.

Seguidamente precisa que “si lo que dicen es realmente lo que creen, debemos suponer que, de ahora en adelante, Dios realizará un continuo milagro de los panes y los peces que hasta la fecha no ha juzgado necesario.”¹⁵ Entonces, por un lado, se logra apreciar la idea de que Dios no ha intervenido de forma favorable para el ser humano, y, por otro lado, se podría apreciar la necesidad de la existencia del sufrimiento, pero esta vez bajo otros parámetros.

Hitchens menciona que algunas posiciones teológicas argüirían lo siguiente: “Pero tal vez nos digan que el sufrimiento en este mundo carece de importancia y lo que importa es la vida futura.”¹⁶ La última parte de la cita hace referencia a uno de los importantes argumentos teístas. Este es el de suponer la necesidad de la existencia de un Dios para llevar a cabo la justicia, lo cual debe suponer otra vida para compensar ésta. Es decir, los males y los sufrimientos que padecen los seres humanos en la tierra no tienen gran importancia ya que en una próxima vida se estará en condiciones plenas y buenas. En otras palabras, justifican el mal de los seres humanos aludiendo a la posibilidad no empírica de la dualidad de los

¹⁵ Hitchens, Christopher. *Dios no existe*. Buenos Aires: Debate, 2012.p.286.

¹⁶ Ídem.

mundos. No obstante, continúa el problema de la compatibilidad de la omnipotencia y la bondad, aunque, por otro lado, podría decirse que Dios es un ser justo, sin embargo, parece ser que él estaría librando a los seres humanos de males que él mismo creó y permitió. Entonces, se podría pensar que en su existencia omnipotente, omnipresente y bondadosa, lo mejor que Dios visualiza es ser justo antes que amoroso.

Ejemplificando y volviendo al caso de un paciente pediátrico oncológico, a aquel paciente se le somete a un mal de primer orden, como la quimioterapia, esperanzados en lograr un bien de segundo orden, que sería obtener buena salud o una disminución de su padecimiento. Entonces, además del consuelo que Dios quiere, ahora también se podría considerar que su dolor terrenal no tiene importancia y que Dios, con todo su amor, le dará justicia en otra vida.

d) Los milagros como una posible solución

Si después de todo lo dicho anteriormente se sigue aludiendo a la omnipotencia y benevolencia de Dios en un ámbito más reducido, se podría mencionar la capacidad de realizar milagros. No es intención de este trabajo realizar una discusión exhaustiva de los milagros, pero sí se utilizará lo que Mackie entiende por el concepto.

“La palabra «milagro» originalmente significaba tan sólo algo sorprendente o maravilloso, pero hoy por lo general significa una violación de las leyes de la naturaleza en virtud de la intervención intencional de un ser sobrenatural en el mundo natural, de manera que las mismas leyes de la naturaleza, o simplemente la existencia de un mundo material, puede verse como un milagro prolongado.”¹⁷

Se habló anteriormente sobre la posibilidad de que Dios no perdería su atributo omnipotente si estuviera sometido a las leyes de la lógica, pero tal vez, realizar algún acto pequeño que no atente contra las leyes

¹⁷ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.25.

universales de forma permanente, podría ayudar a los seres humanos a entender con mayor facilidad la capacidad y el poder que tiene Dios. En este momento no se le está pidiendo a Dios que elimine el mal del todo, sino que ejecute providentemente algún acto favorable para el ser humano. El cristianismo apuesta por mencionar que los milagros ocurren y que Dios puede y los ha realizado, “En la vida de Cristo tenemos su nacimiento de una virgen, la transformación del agua en vino, el caminar de Cristo sobre el agua, su curación de enfermos, la resurrección de Lázaro y, claro está, su propia Resurrección”¹⁸. La parte importante para este trabajo sería la curación de los enfermos. Al parecer, a Dios aun no le ha parecido necesario realizar milagros que posibiliten la disminución de los males, de forma general, de los seres humanos. Posiblemente aparezcan varias personas aludiendo a que de forma milagrosa se ha sanado de tal o cual enfermedad donde médicos les han dado por desahuciados, pero que con el acto de la fe y la ayuda de Dios han vencido su enfermedad.

La discusión sobre si es efectivamente un milagro no se dará acá de forma satisfactoria, pero sí se mencionará que Mackie, aludiendo a Hans Küng, expresa que un milagro es simplemente «todo aquello que despierta el asombro del hombre»; no es necesariamente una intervención divina que viole la ley natural.”¹⁹ Por lo mismo, se concederá que sí lo es, ya que no parece ser tan difícil para un ser omnipotente realizarlos. Sin embargo, ante ello, cabría mencionar que los milagros podrían ser de forma general y minimizar los males del ser humano. Es decir, no se niega su existencia, sino que se reclama su cantidad. Así como en la Biblia se logra apreciar que Jesús da a sus doce discípulos la facultad de poder sanar a los enfermos, es que se reclama una intervención divina. “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los eche fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.”²⁰ Una posible solución

¹⁸ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.27.

¹⁹ *Ibíd*em, p.285.

²⁰ Mateo 10, 1.

de la existencia del mal sería, o que Dios intervenga con milagros en el mundo sensible, o que le dé facultades a los seres humanos para poder realizarlos.

e) El mal físico según Juan Antonio Estrada

Por su parte, Juan Antonio Estrada hace referencia a tres especies de mal. Estas son el mal metafísico, el mal físico y el mal moral, -siendo estos dos últimos esenciales para esta investigación. Los tres se encuentran en la experiencia humana y animal, teniendo una realidad fáctica.

En el caso del *mal físico*, Estrada menciona que es igualmente un problema teórico, pero logra superarlo para establecerse en un ámbito existencial, presentándose el dolor y el sufrimiento -de los hombres y animales- como partes componente del mal físico. “El sufrimiento inherente a la vida humana es aquí el problema radical, objeto de la reflexión filosófica pero, sobre todo, vivencia existencial omnipresente”.²¹ Es decir, no es tan solo especulación y reflexión teórica puramente intelectual, sino que, más bien, se hace a partir de la experiencia misma del sufrimiento que existe en los seres humanos y su alrededor.

Estrada hace referencia a Leibniz y sus especulaciones sobre teodicea para enfrentar el problema del mal. Así, el filósofo español alude a él para definir que el mal físico se expresa “en sentido amplio, como dolor, sufrimiento, padecimiento, disgusto, incomodidad, etc. Es todo aquello que nos desagrade, lo contrapuesto al bien físico.”²² Entonces, con ello asume la existencia real de los padecimientos del ser humano en la vida cotidiana, así como también expresa que, citando a Leibniz para mencionar tres aspectos para que Dios permita el mal²³, se presenta al sufrimiento de los seres

²¹ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p13.

²² *Ibidem*, p.207.

²³ J. A. Estrada expresa que Leibniz responde al problema de la existencia del mal aludiendo a que Dios quiere el mal físico desde tres aspectos: “De aquí se sigue, que Dios quiere antecedentemente el bien, y consiguientemente lo mejor; y respecto al mal, Dios no quiere de ningún modo el mal moral, y no quiere de una manera absoluta el mal físico o los

racionales como un factor necesario dentro de los fines últimos de Dios. Es decir, el mal estaría dentro del querer -o al menos quiere la posibilidad de que ocurra- de Dios desde una perspectiva utilitarista, en tanto sirva como medio para un fin universal desconocido para el ser humano.

Con lo anterior se logra identificar que las miradas antropocéntricas toman un sentido menos vital y un tanto prescindible, ya que las miradas teológicas buscan poner a Dios como principio y final de los argumentos. El ser humano sufre porque así Dios lo quiere. No lo quiere como fin último ni mucho menos por el mero sufrimiento, sino que los argumentos de la teodicea de Leibniz apuntan a que el ser racional es una parte pequeña de todo lo que compone el mundo y que, por lo tanto, no tiene la primacía. Por lo tanto, la felicidad de los seres racionales podría ser querida por Dios pero no es su finalidad, sino que debe existir algún fin último que implique el sufrimiento y que no pueda ser evitado. En otras palabras, vuelve a aparecer el argumento de la existencia del mal como necesario, y que implica un bien mayor que aporta a los mandatos de Dios. En otras palabras, como se dijo anteriormente, este argumento asume la existencia del mal y que es parte del querer de Dios, por lo tanto, se le debe otorgar, al menos, una parte de la responsabilidad frente al padecimiento de los seres, ya que, asumiendo que él es el creador, debiera inclinarse por la felicidad y el bienestar sin dejar de lado a nadie, o por lo menos, encargarse de eliminar o reducir el sufrimiento.

sufrimientos; y por esto no hay una predestinación absoluta a la condenación; y puede decirse del mal físico, que Dios le quiere muchas veces como una pena debida por la culpa y con frecuencia también como un medio propio para un fin; esto es, para impedir mayores males, o para obtener mayores bienes. La pena sirve también para producir la enmienda y para ejemplo, y el mal sirve muchas veces para gozar más del bien, y en ocasiones contribuye a que alcance mayor perfección el que lo padece, al modo que el grano que se siembra experimenta una especie de corrupción para germinar: preciosa comparación de que el mismo Jesucristo se ha servido.”

Tomado de: Leibniz, Gottfried W. Teodicea: ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal. Buenos Aires: Argentina. § 23.

f) Sobre la funcionalización del mal y Conclusión del capítulo I

Por otro lado, existe una postura en favor de la existencia del mal como necesario, en el sentido de que se busca justificar su existencia otorgándole valor o significado en la vida de los seres humanos, entendiéndola como una exigencia de la naturaleza y del desarrollo histórico, para que estos logren progresar desde la experiencia misma del sufrimiento. Es decir, se estaría funcionalizando para fines teóricos y prácticos. Entonces, si se considera al mal como función –necesidad del mal de primer orden para la existencia del bien de segundo orden- podría, por un lado, representar y ser útil en una parte teórica, pero si la consideramos desde la práctica misma, no puede funcionalizarse porque son innumerables los casos de sufrimiento humano. Por lo tanto, y considerando que para todo ser el mal se presenta de forma diferente, se puede sostener que no puede ser objetivado ni racionalizado, de manera que resulta que no siempre es funcionalizable.

Entonces, si el mal se le presenta a cada persona de diferentes maneras, resulta casi imposible hacer una sistematización que abarque y considere a todos los seres sintientes de forma universal. Aunque afirmar que todos aquellos seres sufren puede parecer un universal, quedan muchos temas por tratar e identificar, porque bastaría solo un caso que demuestre lo contrario para destruir alguna teoría levantada. Es decir,

“Cada persona tiene sus propios males y sufre de modo singular y específico, sin que el sufrimiento personal pueda ser encerrado, y mucho menos sistematizado y clasificado, en una denominación abstracta y general. El mal es concreto, existencial y personal, se resiste a la globalización y mucho más a una evaluación universalista”²⁴

²⁴ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p.14.

Por lo tanto, el mal y el sufrimiento tienen características reales y concretas, pero que se presenta de manera subjetiva en cada persona. En el caso contrario, de ser una teoría universalista, se debe esperar que al exponerla abarque a todas las vidas de los seres humanos, o, por lo menos, intentar cobrarle sentido en la cotidianidad. Es precisamente donde fallan las teorías, ya que, como se ha dicho, la teoría no representaría de forma cabal y absoluta a todas las personas que sintiesen el mal.

Sin embargo, aquello no puede ser motivo para dejar de hacer filosofía en torno al mal. Si se considera que el mal no puede ser universalizable teóricamente ya que a cada persona se le presenta de formas diferentes, es que se puede mencionar el merecimiento de las personas al estar sometidas al mal. Es conocido el problema del bueno sufriente y el malo triunfador. “Parece que al bueno le va mal y que, por el contrario, triunfa el malvado. Las desgracias parecen abatirse sobre los buenos, mientras que los éxitos colman al injusto”.²⁵ Siendo Jesús el gran símbolo de aquello, entendiéndolo como el hombre que siempre actuó bien, pero terminó mal. Aquello implica que podría generarse un mal sin sentido para el ser humano, que otorgue una suerte de victimización frente al sufrimiento que haga menos entendible la distribución del mal, evidenciando que algunos sufren más que otros. Ante ello se presenta la argumentación de que no existen víctimas y solo males merecidos.

Podría decirse, con gran autoridad, que todos los seres sintientes sufren o han sufrido por lo menos algún mal. Luego, se podría pensar o hacer una suerte de comparación humana -como valoraciones morales- sobre los diferentes actos o formas de actuar de los individuos. Así, se podría considerar que, por un lado, un estafador, que perjudicó a una o más personas para su beneficio, dejó sin recursos a una persona que actúa moralmente o acorde a los estándares sociales que implican un buen vivir.

²⁵ Estrada, Juan Antonio. *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.p.140.

En aquel ejemplo se evidencia la presencia del bueno sufriente y el malo triunfante. Se podría discutir que el que actúa bajo las normas sociales no merece el mal que otra persona le ha producido. Por lo mismo, se debe hacer énfasis en que Dios permite dichos actos aun sabiéndolos y previsualizándolos.

Considerando aquella situación, ¿le quita a Dios el atributo de bondad absoluta? Perfectamente se podría responder que no, ya que, como se dijo anteriormente, la felicidad del hombre es un bien buscado por Dios, pero no es su finalidad última. Por lo tanto, se podría argüir que el mal es merecido por el ser humano, en tanto que genera un bien universal inentendible para los seres racionales.

Por otro lado, se podría considerar que el ejemplo anterior peca de simplista al no reconocer, o al no intentar indagar en profundidad, la historia de cada agente involucrado en el hecho. El estafador podría haber cometido ese acto, recriminable por la sociedad, para alimentar a su familia, porque de otra forma, quizás, no le alcanzaba. Es decir, está utilizando su libertad de acción para obtener algún bien.

En pocas palabras, resumiendo y para conceptualizar lo dicho anteriormente, existen males de primer orden que permiten un bien de segundo orden. Eliminar los males implicaría eliminar los bienes que se producen mediante las acciones y decisiones humanas. Aquella situación, Mackie la denomina como males *absorbidos*. Asimismo, se puede entender que tal conceptualización permite una reconciliación con un Dios bueno y omnipotente, ya que podría solucionar la contradicción. Sin embargo, observando la cotidianidad de la humanidad, resulta evidente que los males absorbidos no son los únicos males que existen en el mundo. Es decir, se puede encontrar males de primer orden que no presentan, por lo menos aparentemente, una finalidad favorable que aporte al bienestar de la humanidad. Así sería el caso de someterse voluntariamente al tratamiento

contra el cáncer esperando el posible bien de segundo orden, pero que el paciente perezca de todas formas.

Entonces, lo que sigue es tratar los males no absorbidos, los cuales podrían considerarse como males que no implican ningún bien para la humanidad, es más, podrían contrastar con ellos y lograr que los seres racionales entren en decadencia y que sus sufrimientos se potencien. Ante ello, se debe indicar que estos males y sus consecuencias son meramente derivaciones de las acciones y decisiones de los seres racionales. En otras palabras, son los males que provoca el libre albedrío, los males no absorbidos, ya que estarían representando a los males causados por la libertad del ser humano, a los cuales Mackie denomina como males de segundo orden, los que representarían puramente males para el ser racional.

II. Sobre el libre albedrío

a) Males de segundo orden y sus implicancias

Dentro del cristianismo se pueden encontrar diferentes posturas sobre la existencia del mal, para compatibilizar a Dios con sus atributos omnipotente, omniscientes y su absoluta bondad con los males que padecen los seres humanos. El que se desarrollará en este capítulo es, como se mencionó antes, el del libre albedrío; atributo que fue dado por Dios a los seres existentes en el mundo. Se cree que los seres racionales son los que con más plenitud ejercen la libertad. Por lo mismo, se analizará desde ese aspecto el problema de la incompatibilidad mencionada, siendo el eje de la investigación.

Bertrand Russell comenta que los cristianos tienen dos postulados ideológicos que podrían estar en una posible contradicción. Por un lado, se presenta la ley natural, y, por otro, el libre albedrío. En el primer aspecto, se puede notar la implicancia en torno a la creación, siendo Dios el único legislador de ésta. En el segundo aspecto, se aprecia la libertad de los seres

habitantes del mundo, implicando que “esta doctrina exigía que los actos de los seres humanos, por lo menos, no estuvieran sujetos a la ley natural”.²⁶ Sigue su argumento interpelando a los materialistas. Expresa que ellos, usando las leyes de la física, intentaron demostrar que las actividades y el desplazamiento del cuerpo humano se encontrarían determinados mecánicamente. Es decir, la libertad de los seres humanos se encontraría coartada y reducida a funcionamientos físicos. Russell encuentra en esta posición que la libertad es de escaso valor.

Por un lado, se tiene a un Dios poseedor de omnipotencia y omnisciencia. Por otro lado, se tiene a los seres humanos, imperfectos y de conocimiento parcial, con capacidad de elección. Dios sabe todo lo que pasa y pasará. Él es principio y fin. Por lo mismo, crear al ser humano implica tener de antemano el conocimiento de lo que sucederá y qué elecciones hará. Aquello lleva necesariamente a una pregunta: ¿por qué Dios decidiría crear a un ser con libertad, sabiendo que la ocuparía de forma que implique sufrimiento y dolor?

Aquella pregunta podría ser respondida basándose en el sistema que se ha utilizado de Mackie. Todo lo que implica los males absorbidos y, como los mencionaría Estrada, los males físicos, son, de alguna manera, males que afectan al ser humano de forma externa, es decir, son cosas que le suceden en su paso por el mundo, llamados también males naturales. Los males provocados por el libre albedrío son, más bien, consecuencias directas de las decisiones del ser humano, en tanto que son producidos desde él mismo, siendo denominados en diversas tradiciones como males morales.

²⁶ Russell, Bertrand. “¿Ha hecho la religión contribuciones útiles a la civilización?”. En: *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Martínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.p.25.

Es decir, hay males de segundo orden que no implican bienes de segundo orden, es decir, “estos no se incorporan a los bienes de segundo orden, sino que se contrastan con ellos: la malevolencia, la crueldad, la insensibilidad, la cobardía y aquellos estados de cosas en los que no hay progreso sino decadencia, donde las cosas lejos de mejorar se vuelven peores.”²⁷ Aquella definición se le otorgará principalmente a las consecuencias malas o dañinas que se derivan de los actos humanos que son libres.

Entonces, podría seguirse de ahí el pensamiento acerca de cómo y por qué Dios permitiría males sin sentido provocados por su creación. La respuesta teológica apuntaría directamente a que los beneficios de la libertad del ser racional tienen mayor importancia y magnitud que los mismos males que produce, o, en otras palabras, la libertad del ser humano es un bien en sí mismo.

“Para explicar por qué un Dios totalmente bueno les dio a los hombres libre albedrío aunque condujera a algunos males importantes, debe argumentarse que es mejor en general que los hombres actúen libremente, y que a veces erren, a que sean inocentes autómatas actuando correctamente en una forma completamente determinada.”²⁸

En otras palabras, Mackie clasifica a la libertad del ser humano como un bien de tercer orden. Junto con ella, Dios quedaría libre de la responsabilidad y causalidad de los males, ya que serían los seres racionales los culpables en absoluto. Por lo tanto, no se le podría atribuir la existencia de los males a Dios ni a sus designios, logrando de esta manera

²⁷ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.185.

²⁸ “To explain why a wholly good God gave men freewill although it would lead to some important evils, it must, be argued that it is better on the whole that men should act freely, and sometimes err, than that they should be innocent automata, acting rightly in a wholly determined way.” (Mackie, J. L. “*Evil and omnipotence*”. *Mind*, New Series, Vol. 64, No. 254. (Apr., 1955), p.208)

establecer la compatibilidad entre sus atributos y los males que afligen a los seres humanos.

Juan Antonio Estrada comenta una postura muy similar: “El mal originado por el ejercicio de la libertad es un mal menor, en comparación con el bien de crear seres racionales.”²⁹ Es decir, se respalda la valoración que realiza Mackie al decir que la libertad por sí misma tiene más valor que los males que provoca. En otras palabras, haber creado seres autómatas que no posean libertad pero que siempre tiendan al bien, no posee gran valor y no es preferible por Dios, argumentando más adelante: “Esta funcionalización del mal no implica que Dios quiera el mal moral en sí mismo, ya que el mal no es medio positivamente querido para un bien superior, sino que Dios tiene razones para permitirlo y posibilitarlo, porque no puede impedirlo si quiere criaturas racionales y libres.”³⁰ Con esto se intenta demostrar que la determinación de los seres generaría una pérdida de la libertad, lo que implicaría que la vida de los seres racionales podría estar sumergida en un vacío sin valor ni importancia. Es decir, la creación de seres autómatas que impliquen siempre el bien es menor en valor que la libertad.

Por su parte, Estrada, como ya se ha mencionado, alude al mal moral, definiéndolo como derivado o implicado por la libertad de los seres humanos. Este debe entenderse aludiendo a que el pecado es el responsable del sufrimiento, entendiendo por esto que desde el mal obrar se desprenden situaciones de imperfección que actúan de forma general, cubriendo a todos los seres humanos. “El mal moral es el que genera el sufrimiento y la corrupción del universo (Agustín). El hombre se convierte así en agente del mal y el responsable último de los sufrimientos.”³¹ De este modo, se logra identificar que los pecados cometidos por el ser humano corrompen la

²⁹ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p.205.

³⁰ *Ibidem*, p.206.

³¹ *Ibidem*, p.37.

organización del universo, justificando la existencia y la correspondencia del mal.

Esta posición podría presentar una solución concluyente a la existencia del mal. Pagar por pecar resultaría convincente y hasta justo, ya que si un sujeto comete un pecado que provoca algún mal o sufrimiento, podría esperarse equitativamente una devolución de ese mal afectando a su vida. Sin embargo, parece dejar algo sin responder, ya que un bebé que ha nacido con anencefalia no ha tenido la más mínima oportunidad para pecar, y, por tanto, es difícil justificar que pueda implicar una retribución de algún mal cometido. Podría responderse que el pecado actúa como sistema de arrastre, haciendo que el pecado actúe de forma universal, afectando así también a los bebés. De esta forma parece que Dios se encuentra libre responsabilidad.

b) La paradoja de la omnipotencia a propósito de la libertad del ser humano

Ahora bien, considerando lo anterior, no es posible dar por terminada ni mucho menos superada la problemática, excusando a Dios de los problemas provocados por los seres humanos. Plantear la libertad de los seres humanos de la forma antes mencionada parece ser muy general y no logra identificar una paradoja que reabra el problema nuevamente, ya que, como Estrada menciona, “una cosa es que el mal esté presente en la existencia humana desde el origen mismo de la vida y otra muy distinta que todo el mal se deba a la acción humana y que se transmita por vía biológica como propone Agustín.”³²

Se deben hacer consideraciones o apreciaciones sobre la relación de la libertad de los seres humanos con la omnipotencia de Dios. Se deberían hacer dos consideraciones como mínimo. Por un lado, hay que reflexionar

³² Estrada, Juan Antonio. *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.p.142. Se debe considerar que esa visión de San Agustín ha sido discutida y superada por las mismas tradiciones religiosas, aludiendo a que el pecado original no se transmite por vía biológica.

en torno a la idea de que el hombre es libre porque Dios no quiere controlar sus acciones ni elecciones. Esto, sin embargo, implicaría, de cierta manera, que Dios puede involucrarse y hacerse partícipe cuando lo estime conveniente. En otras palabras, la libertad de los seres racionales significa que Dios no posee control sobre ellos porque no quiere intervenir. Por otro lado, se considerará la posibilidad de que el ser omnipotente le otorgue al ser racional la facultad de decidir por su propia cuenta y que, al momento de hacerlo, se desliga de toda capacidad de poseer control sobre él, por lo tanto, aquella situación implicaría una libertad que toma su significado en que Dios no puede controlar a su creación. Este último aspecto es el que será tratado a continuación por presentar una paradoja.

Considerando que Dios dotó de libertad al ser racional eliminando su capacidad de control sobre él, es que se presenta dicha paradoja. Mackie plantea el problema en forma de pregunta: “¿puede un ser omnipotente hacer cosas que no puede gobernar?”³³ Nuevamente, el filósofo australiano opta por atribuir niveles u órdenes para analizar la paradoja. Por un lado, presenta la omnipotencia de primer orden, aludiendo a la capacidad del poder ilimitado para realizar o actuar. Por otro lado, menciona que la omnipotencia de segundo orden es el poder infinito para poder delimitar las posibilidades de acción de las cosas de su creación. Se vuelve clara la situación en que Dios podría tener la facultad de poder hacer todo lo que quisiera a voluntad y, junto con ella, la posibilidad de determinar qué acciones pueden realizar las cosas.

Mackie lo expresa así. “Si un ser con una omnipotencia de segundo orden confiere a ciertos seres una facultad de hacer elecciones no controlables, entonces controlar sus elecciones sería controlar cosas que en forma omnipotente son hechas incontrolables, y esto es lógicamente imposible”.³⁴ Al parecer, resulta lógicamente imposible crear cosas con

³³ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.191.

³⁴ *Ibidem*, p.192.

libertad absoluta –entendiendo por absoluto el hecho de que las acciones no son controlables por otro ser-, porque implicaría que Dios ha creado algo que no puede controlar, o, al menos, se imposibilita él mismo para hacerlo. De aquí se sigue lo siguiente: o Dios no es omnipotente, o el ser humano no es poseedor de libertad, suponiendo que Dios no se limitaría a sí mismo.

Sin embargo, podría pensarse que aquella situación carece de validez, ya que, como se mencionó en el capítulo primero, Dios no perdería su atributo de omnipotencia por no poder crear cosas contra la lógica. Ante ello, Mackie, en su artículo “Evil and omnipotence”, menciona la posibilidad de que la pregunta que establece la paradoja es adecuada, aludiendo al ejemplo de la creación de una máquina por un ser humano. Es decir, intenta evidenciar que sí es posible la creación de algo que no se puede controlar, para demostrar que la pregunta tiene sentido y es adecuada.

Continuando con la posible disolución de la paradoja, se considerará la posibilidad de que un Dios contenga las omnipotencias de primer y segundo orden de forma que no afecten ni se anulen. Dios podría crear, aludiendo a su omnipotencia de primer orden –poder ilimitado para actuar-, a los seres de tal forma que las posibilidades de sus acciones no impliquen una contradicción, apelando a la omnipotencia de segundo orden –poder ilimitado para determinar las acciones- en tanto que su ejecución no se vea en conflicto con la omnipotencia de primer orden. En palabras simples, Dios pudo crear al ser racional con libertad de pensamiento y acción, de forma que no se vean las omnipotencias en contradicción, es decir, los dotó con una libertad determinada o relativa, ya que se vuelve a apelar a que no hay disminución de su poder en tanto no pueda crear imposibilidades lógicas.

c) Sobre el uso fáctico de la libertad y su determinación

El asunto a tratar ahora es la forma en que el ser racional ejerce esa libertad. Podría pensarse, en primera instancia y luego de lo anterior, que no fue dotado de una libertad absoluta, sino que más bien parcial. Al menos dos vertientes se pueden rescatar de ahí. Por un lado, siguiendo con la línea de

los párrafos anteriores, Dios dio libertad absoluta al ser humano, pero él puede intervenir para corregir, normalizar o simplemente controlar al ser humano. Es decir, la libertad podría existir, pero también tiene la posibilidad de eliminarse. Considerando nuevamente que una libertad absoluta implica la imposibilidad de controlar al ser humano, pero que, a su vez, Dios tiene el poder de controlarlo cuando quiera. Por otro lado, la libertad podría ser parcial al considerar las imposibilidades de acción que le impide sus condiciones físicas y naturales. Los seres racionales no podrían volar por voluntad propia sin recurrir a elementos externos. Al igual que a Dios no le disminuye la omnipotencia las mencionadas imposibilidades lógicas y naturales, al ser humano no deberían disminuir la libertad por verse imposibilitado. Es decir, la libertad está determinada por el contexto en el que se desarrollan. Esta segunda vertiente se desarrollará con más extensión unos párrafos más adelante.

Antes de seguir desarrollando la libertad parcial, se analizará otro atributo de Dios que podría producir algún tipo de problemática; esta es la omnisciencia. Si se considera a un ser omnipotente sin la omnisciencia, se podría obtener como resultado a un ser todopoderoso pero que va conociendo las implicancias de su poder mientras lo va realizando, es decir, su omnipotencia le permitiría ir conociendo y haciendo mientras, por ejemplo, el ser humano va sufriendo. Su omnipotencia le permitiría ir remediando tales sucesos con el paso del tiempo, aludiendo al desconocimiento inicial sobre las consecuencias de su quehacer.

Lo anterior no es el caso del Dios de los teólogos tradicionales. Para ellos, Dios es poseedor de la omnipotencia y la omnisciencia. Por lo tanto, se podría considerar que antes que todo el mal suceda en el mundo, Dios ya lo sabía, y no tan solo eso, sino que también sabía las formas posibles de poder reducir o impedir el mal. Mackie plantea el problema de la siguiente forma: "si Dios puede hacer que suceda no-X, pero sucede X, entonces él ha permitido a sabiendas que suceda X; ¿y acaso no es esto equivalente a

hacer que suceda X?”³⁵ Si bien desde aquí se desprenden dos situaciones diferentes -por lo tanto hay que responder categóricamente que no es equivalente hacer y permitir que suceda-, cabe mencionar que existe al menos una responsabilidad al dejar que suceda algún hecho. Por un lado se logra evidenciar que algún sujeto permite que pase, mientras que por otro lado se evidencia que el sujeto comete el acto. Bajo esa perspectiva, se puede mencionar que Dios no los cometería directamente, sino que más bien no los impediría.

En la categoría de dejar que sucedan o no impedirlos, se puede aludir a que, por ejemplo, el ser humano muchas veces previsualiza muchos de los actos o sucesos que provocarán un mal o sufrimiento, pero que no puede ser impedido por diferentes razones. Podría ser que, bajo una estructura práctica y contextual, se le vuelve imposible impedirlos. Considerándolo así, no poder salvar a un bebé que está ahogándose en una piscina por su limitación espacio temporal, que le impediría desplazarse a tiempo en favor del afectado. Es decir, un sujeto libre, por más bueno en intenciones que su actuar esté, no podría salvar o ayudar, ya que se le presentan limitaciones físicas. En otras palabras, se presenta la antes mencionada libertad parcial.

No sería del mismo modo para Dios. La omnipotencia implicaría estar por sobre las condiciones determinantes del espacio y el tiempo. Por lo mismo, aludir a que Dios no podría salvar o hacer que no suceda tal evento por las mismas razones que el ser humano no puede sería errado, ya que las limitaciones humanas no son las de un ser divino, por lo tanto, podría considerarse que Dios no puede o no quiere impedir el sufrimiento del mal en el mundo. Si bien Mackie, de alguna manera viable, acepta la posibilidad de que no se vea afectada la omnipotencia por las imposibilidades lógicas, años antes en su artículo “Evil and omnipotence” declara lo siguiente: “Y esta explicación de la lógica es claramente inconsistente con la opinión de que Dios está sujeto a necesidades lógicas, a menos que sea posible que un

³⁵ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.192..

ser omnipotente se ate a sí mismo.”³⁶ Es decir, Dios podría haber poseído una omnipotencia de primer orden, pero que, sin embargo, fue disminuyendo al ejecutar su omnipotencia de segundo orden, impidiéndole, por ejemplo, destruir el mal. Es decir, se fue atando con cada determinación de las acciones de sus creaciones.

La omnipotencia junto a la omnisciencia conforman una problemática frente a la libertad del ser racional. Este último se ve posibilitado por su voluntad a obrar de la manera que le parezca, conservando sus limitaciones. Sin embargo, aquella postura cristiana de la defensa del libre albedrío para dar respuesta a la existencia del mal –males no absorbidos-, al no verse solucionada, pareciera haberse inclinado por una de las vertientes antes mencionadas. Es decir, implícitamente, al mencionar que el ser humano posee libertad, está asumiendo que Dios no puede tomar el control posteriormente. Por lo tanto, para continuar, se asumirá también en esta investigación.

Frente a esta problemática vuelve a aparecer la posibilidad del mejor de los mundos posibles. Es sabido que el ser racional tiene varias posibilidades de acción, que, luego de cometerlas, podrían realizarse valoraciones morales calificándolas como buenas o malas. Se podría pensar, nuevamente, que después de todo el conocimiento y todo el poder que tiene un ser supremo, aquel fue el mejor de los mundos posibles que logró crear. Ante ello surgen nuevas posibilidades para perfeccionar el mundo, que sin inconvenientes podrían idear los seres humanos desde su propia vida y experiencia. Mackie lo menciona así:

“Debería preguntar esto: si Dios ha hecho a los hombres de tal manera que en sus elecciones libres a veces prefieren lo que es bueno y otras veces lo que es malo, ¿por qué no pudo haber hecho hombres de manera que siempre elijan libremente lo bueno? Si no

³⁶ “And this account of logic is clearly inconsistent with the view that God is bound by logical necessities- unless it is possible for an omnipotent being to bind himself,” (Mackie, J. L. “*Evil and omnipotence*”. *Mind*, New Series, Vol. 64, No. 254. (Apr., 1955),p.202)

hay una imposibilidad lógica en que un hombre escoja libremente el bien en una, o en varias ocasiones, no puede haber una imposibilidad lógica en su elección libre del bien en cada ocasión.”³⁷

La libertad del ser racional podría, a grandes rasgos, dividirse o clasificarse en acciones buenas o que aporten a un fin universal, y malas, que atenten contra un fin universal, dado por entendido que existen varios matices dentro de las categorías. Aquella situación puede ser considerada perfectamente válida y ser concebida para describir lo que sucede en el mundo. Sin embargo, el problema se presenta cuando se considera la posibilidad del mejor de los mundos posibles, es decir, crear un mundo sin mal donde todas las posibilidades de acción deliberada impliquen un bien. El ser humano podría oscilar entre la toma de decisiones que siempre tiendan al bien. Esta propuesta no limitaría la valiosa libertad otorgada por Dios, es decir, sigue siendo lógicamente posible la creación de la libertad en torno a las posibilidades de las elecciones buenas.

Lo anteriormente mencionado no sucede; por lo mismo, se debería optar por el camino de la racionalización de lo físico. Analizar el mundo tal cual es, y no como debería o pudo haber sido, podría prestar herramientas para acceder al conocimiento verdadero de la existencia del mal, o al menos, tener una proxémica más íntima con ellos. Como ya se ha dejado en evidencia, existen al menos dos posturas frente a la libertad del ser humano y la omnipotencia de Dios. En simples palabras se resumirá en, por un lado, que Dios sabe todo lo que ocurre y que, por lo mismo, conoce todas las decisiones de los seres racionales, y por otro lado, que Dios no sabe todo lo que el ser humano decidirá.

En el primer caso mencionado, Dios sabe lo que los seres humanos decidirán. Un fuerte argumento teólogo para defender la libertad del ser

³⁷ “I should ask this: if God has made men such that in their free choices they sometimes prefer what is good and sometimes what is evil, why could he not have made men such that they always freely choose the good? If there is no logical impossibility in a man's freely choosing the good on one, or on several, occasions, there cannot be a logical impossibility in his freely choosing the good on every occasion.” (Ibídem, p. 209).

humano en su máxima expresión es que el libre albedrío es mucho mejor, o que tiene más valor, que la existencia de un ser autómeta y determinado que siempre implique el bien. Desde ahí surge una contradicción entre el ser libre y el ser autómeta o determinado. Si en este se deriva el bien, en aquella la libertad se encuentra vinculada inherentemente con el mal o está contenido en ella. Se puede argumentar que Dios no podía crear al ser humano libre sin consecuencias negativas, ya que están unidas de forma lógica. Aquello plantea nuevamente el problema del mejor de los mundos posibles que se mencionó aludiendo al artículo "*Evil and omnipotence*". Es decir, Dios se ve incapacitado ante una imposibilidad lógica para poder crear al ser humano libre sin maldad. Podría hacerse presente otra idea: si Dios hubiera hecho que los seres racionales eligieran por el bien, no sería elección voluntaria, sino que, más bien, se le estaría obligando a optar. Sin embargo, aquello no presentaría un problema a gran escala, ya que podría solucionarse fácilmente aludiendo a la posibilidad de crear al ser humano libre que opte por el bien o que elija el bien libremente.

Algo se puede mencionar antes de seguir. Frente a lo anterior, y si se sigue considerando que se le estaría obligando a optar por el bien, asimismo también podría considerarse que el ser humano se encuentra obligado en el mundo por la libertad, es decir, está obligado a decidir entre el bien y el mal. Por lo tanto, esta visión negativa de la obligación de la libertad se podría plantear de formas diferentes en favor de ciertos argumentos, sin embargo, se podría tender a pensar el mejor de los mundos posibles. Si el ser racional se encuentra obligado a decidir, ¿por qué no realizar un mundo en donde esta libertad solo se enfoque en decisiones e implicancias buenas? Es decir, ¿cuál es el motivo para que Dios considerara la creación y la perpetuación del mal? Para el cristianismo esta posibilidad no debiese resultarle ajena, ya que, al menos en un aspecto mínimo, es similar a la vida futura que Dios ha prometido. Para los cristianos la idea del paraíso o de la vida en otro mundo que vendrá a recompensar la terrenal, no serían tan diferentes. Es decir, en la otra vida, quizás en el paraíso, el ser racional se encontrará libre y con

una tendencia ilimitada a la bondad y lo que implique ella. Es decir, plantear la libertad como una facultad del ser humano que tiende infinitamente a lo bueno no parece para nada ridículo considerando que el gran consuelo del mundo cristiano es una vida similar.

Continuando con la posibilidad de que las creaciones libres de Dios opten por lo bueno, se debe decir un par de cosas en torno a las posibilidades lógicas. El problema a analizar que Mackie deja en evidencia es sobre si Dios pudo haber creado a sus seres que siempre eligieran y actuaran libremente bien. Expresa que si un ser racional elige, al menos en una ocasión, el bien en su actuar, esto es considerado una condición perfectamente lógica. Ahora bien, considerar que todos los seres racionales opten y actúen eligiendo libremente el bien en toda ocasión, parecería una creación lógicamente imposible. Varios teólogos apostarían por esta vía aludiendo a que la libertad implica variedad en tanto hacer y no hacer, hacer esto o bien lo otro.

Es decir, la libertad debiese presentarse teóricamente como una decisión entre al menos dos diferentes sucesos eventuales. Por ejemplo, se podría considerar a una persona que ejecute, al menos una vez, una acción buena como dar de comer a un mendigo. Esta persona optó libremente por una acción buena que, perfectamente, pudo no haberla realizado. Ahí es donde radica el significado de libertad; en la variabilidad y posibilidad de la acción de hacer. Sin embargo, con esta condición podría considerarse que, bajo una percepción cristiana, realizar un acto bueno al menos una vez es mejor y contiene más valor que realizarlos siempre. Para examinar aquello se debe considerar los postulados cristianos. En primer lugar se debe hacer presente la libertad de los seres humanos como el bien máximo que poseen. Luego, en un nivel más bajo, es más importante y tiene más valor que un ser humano realice un acto bueno mediante el uso de la libertad, que realizarlos siempre de forma automática y determinadamente.

Entonces, hasta este momento se ha mencionado que la libertad del ser humano le fue otorgada por Dios y que tiene un valor mayor que los males que produce. En otras palabras, se puede decir que la libertad de los seres racionales se encuentra determinada. Esta determinación se puede observar de forma evidente en su limitación a realizar actos que se alejen de sus conformaciones físicas y espacio temporales. Si se le otorga a Dios la creación del mundo, se le puede otorgar que también él eligió las formas y consecuencias de la creación. Por lo tanto, las relaciones o formas de interacción que tiene cada objeto existente son en base a sus mandatos y legislaciones. El ser humano fue descubriendo estas leyes con el paso del tiempo, estableciendo que sus determinaciones son producto de estas.

El ser humano no podría vivir bajo el agua ni volar, por sus imposibilidades físicas. Es sabido que cierta clase de animales pueden realizar lo dicho anteriormente. Los peces pueden realizar sus vidas con normalidad bajo el agua y las aves pueden volar haciendo valer sus posibilidades físicas. Por lo tanto, imaginar posibilidades no resulta ridículo, porque, de hecho, sucede en la realidad. Es decir, Dios dotó con diferentes propiedades a cada especie para que puedan desarrollarse distintamente. A los peces y a las aves las creó de forma que sus condiciones de vida impliquen vivir en el agua o volar, respectivamente. Frente a ello, y sin necesidad de entrar en especificaciones biológicas, se puede hacer referencia a un mundo posible en donde Dios haga uso de su omnipotencia de primer y segundo orden para realizar a algún ser, o al mismo ser humano, con la capacidad de volar y vivir bajo el agua, porque para sus implicancias todopoderosas no debe ser un impedimento esta realidad, pues no parece ser imposible.

Lo dicho anteriormente tiene como fin dar razones para evidenciar que Dios dio a los seres racionales una libertad determinada por su contexto espacio temporal. Sin dejar de tenerlo presente, se debe sumar el condicionamiento que va sucediendo con el paso del tiempo y la toma de sus decisiones. Es decir, su condicionamiento se expresa por el pasado de

cada ser. Esto se ve reflejado en el caso, por ejemplo, de una mujer que se somete a una operación con fines de esterilización bajo su propia voluntad. Con esa decisión tomada y realizada, su libertad se limita y se determina, logrando que sus decisiones puedan oscilar dentro de posibilidades que no incluyan ser madre, por más que en el futuro ella desee dar a luz a un bebé. En otras palabras, se podría aludir que, luego de reconocer la determinación de las imposibilidades que posee el ser humano, el momento donde más se puede observar a la libertad en su máxima expresión, siendo casi pura libertad, es cuando aún no se ha tomado ninguna decisión o, para ser más realista, cuando se toma la primera decisión, porque al ser tomada desencadena posibilidades y a otras las imposibilita. Aquello parece ser puramente teórico, porque podría pedirse el momento exacto en que aquello sucede y no poder encontrarlo nunca, ya que hay decisiones que son tomadas sin conocimientos ni pensamientos que impliquen raciocinio para ejecutarlas.

Sin tener ánimos de entrar en aquel debate, solo se mencionará una situación que podría ejemplificar el caso. Los niños echan a correr su libertad sin conocimientos ni pensamientos evidentes que demuestren que son seres racionales, pero resultaría difícil argumentar que no son sujetos libres con sus condiciones, por lo tanto se les incluye al hablar sobre los seres con libertad. Por lo tanto, el tema principal aquí no es determinar en qué momento exacto el ser racional es poseedor de libertad culminante, sino argumentar que, por ejemplo, el niño con su libertad trepa un mueble donde en su parte superior se encuentra un recipiente con agua hirviendo, haciendo que este caiga sobre él causándole lesiones graves, ya sea a niveles de respiración o directamente a su piel, haciendo que, con el pasar de los años –sin olvidar los largos y dolorosos tratamientos- los movimientos de sus miembros se vean reducidos. Así mismo, y volviendo al ejemplo del bebé ahogado en la piscina; pudo ser el niño quemado, ahora adulto, que intentó salvar al bebé ahogado, pero que no lo logró por su movilidad

reducida. Es decir, la libertad del ser humano es reducida o relativa y se va determinando con las decisiones y consecuencias de estas.

Seguir insistiendo en que el ser humano actúa de forma libre sin determinaciones parece ser una vía errónea, porque aquella postura insinúa, de manera quizás inconsciente, que no existe nada que disminuya la capacidad de poder elegir o realizar entre diferentes posibilidades. La libertad atribuye al ser humano la característica de poder realizar alguna u otra cosa. Mackie expresa que en la palabra “poder”, o como lo expresa él, “puede”, se esconden significados imprecisos que podrían implicar diferentes situaciones.

“En este caso, puede significar que no hay impedimentos externos para que A haga X o para que A haga Y, y por lo tanto que lo que hace está a su alcance. Puede también significar que no existe ninguna condición psicológica anormal que padezca A (como puede ser la agorafobia, o un estado hipnótico) que, digamos, impediría que haya Y o asegure que haga X. O bien, asimismo, puede significar que no hay absolutamente nada que excluya cualquiera de las posibilidades, en particular, ningún conjunto de causas suficientes anteriores para que haga X en lugar de Y, o viceversa”³⁸

Mackie deja en evidencia que la libertad junto al poder estaría asumiendo ciertas condiciones para que la libre acción se exprese de forma plena. Estas condiciones podrían ser contextuales como también estados mentales. Un ser humano que desee ocupar de forma plena su libertad tendría que encontrarse en un entorno que permita realizar las posibilidades que se tienen en consideración, o por lo menos, no impedir las. Es decir, y para volver efectivo con casos reales el ejemplo de Mackie, una persona debería poder hacer uso de su libertad optando por opciones que impliquen la misma proporción de realización; inclinar su decisión por robar un banco

³⁸ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.199.

mientras lo amenazan con causar daño a sus seres queridos, no debería considerarse como un pleno uso de su libertad, ya que su entorno le está imponiendo el camino de decisión.

Podría decirse que el ejemplo dado es demasiado extremo y alejado de la realidad, que si bien pasa a diario, no es común para toda la gente. No obstante, se podría seguir arguyendo que, si bien no es frecuente esta amenaza, el entorno eventual podría actuar como la amenaza mencionada. Sin embargo, el caso de optar por caminar realizando desviaciones –X- en vez de caminar en forma recta –Y- porque existen casas y edificios que impiden su movilidad a gusto, no tiene la misma proporción de realización, dejando en evidencia que existen aspectos que excluyen posibilidades. Por lo mismo, la definición de libertad que promueven los libertarios³⁹ estaría siendo más una descripción de un ser omnipotente que todo lo puede que un ser humano con libertad. Aquello, al parecer, sería una vía un tanto errónea si no postulan una determinación que favorezca el uso de su definición.

Entonces, podría decirse que la libertad es lo que se hace con lo que le ocurre al ser humano, agregando además que con lo que cada sujeto ha hecho de su vida en vista de sus emociones y estados mentales. Así también lo expresa Estrada: “El hombre es libre, pero su libertad no significa indiferencia, ya que el sujeto siempre está inclinado y tiene tendencias y pasiones.”⁴⁰ Se debe marcar énfasis en la no indiferencia, ya que el entorno parece afectar al ser humano de maneras muy importantes para tomar las decisiones, como por ejemplo en el caso del sujeto que decide robar el banco por el bienestar de sus seres queridos. Podría considerarse que aquella definición de libertad es más adecuada con la realidad del ser

³⁹ Mackie menciona que los libertarios estarían a favor de la existencia de la libertad sin determinaciones, es decir, que la libertad puede existir y ser desarrollada de forma plena sin elementos que la obstaculicen.

⁴⁰ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1999.p.203.

humano. Por lo tanto, resulta conveniente estar a favor del compatibilismo entre la libertad y su determinación⁴¹.

Por otro lado, se debiese exponer que si Dios dota al ser humano con una libertad absoluta, una libertad como la que plantea el libertario, sin restricciones, estaría creando a un ser superlativo. Leibniz menciona en *Teodicea*, con respecto a lo dado a la especie humana por Dios, lo siguiente: "Porque Dios no podía darle todo, sin hacer de ella un Dios. Por tanto era necesario que hubiese diferentes grados de perfección de las cosas y que hubiera también limitaciones de todas clases."⁴² Por lo tanto, se desprende que desde la creación, Dios no le brindó libertad absoluta al ser humano, es decir, concluir que la libertad parece estar determinada o delimitada es acorde con la realidad experimental de cada ser existente.

d) Sobre el valor del libre albedrío

Mediante esta determinación de la libertad es que se puede refutar, o al menos dudar, el valor que dan los cristianos a las acciones libres que posee el ser humano. Si, como se dijo anteriormente, la libertad está fluctuando entre hacer y no hacer, indica que no posee un valor único. Es decir, la opción que tomó un sujeto A y la que tomó un sujeto B no poseen el mismo valor, ya que algunas, como se dejó claro, no serán tomadas haciendo uso de la libertad plena –por lo menos plena en el sentido que Dios lo permite. Por lo tanto, referirse a que la libertad es un bien de tercer orden, mayor en magnitud a los otros bienes, incluso a los de primer orden, debe ser puesto en duda. Si se considera que Dios creó al ser humano con

⁴¹ Años más tarde, Estrada sigue aludiendo a la determinación de la libertad, pero esta vez de una forma bastante concreta. "La libertad de que gozamos es limitada y marcada por las circunstancias, que forman parte de nuestro yo, como recordaba Ortega y Gasset. Pero el destino que se nos impone y no hemos elegido, deja paso a la vocación personal y a las capacidades que posibilitan la libertad." (Estrada, Juan Antonio. *De la salvación a un proyecto de sentido: Por una cristología actual*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwe,sa., 2013.p.15).

⁴² Leibniz, Gottfried W. "Sobre la bondad de dios, la libertad del hombre, y el origen del mal." En: *Teodicea: ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Buenos Aires: Argentina. (§ 31)

libertad determinada, perfecta y lógicamente pudo haber creado otro mundo con otras cualidades y otros atributos que favorecieran las decisiones para un fin mejor para los seres existentes, siendo de esta manera la libertad un bien superlativo que implique los de primer orden. Es decir, parece ser un tanto criticable la postura de que la libertad es un bien mayor que todo lo demás sin importar el costo, porque, sin lugar a dudas, para la omnipotencia de Dios no era imposible evitarlo.

Frente a lo anterior, Estrada se refiere a que existe una distinción entre las decisiones tomadas, notando que no se pueden considerar de la misma manera las decisiones tomadas por una mera motivación afectiva o emocional y las que son tomadas con ideas claras y distintas. “Sólo la conducta determinada racionalmente corresponder a la libertad, mientras que el comportamiento afectivo y pasional es imperfecto y origen del mal moral.”⁴³ La diferencia se vuelve un tanto nebulosa ya que, seguidamente, comenta que “el hombre tiene una libertad condicionada y limitada, pero puede elegir, por eso ocurre el mal moral.”⁴⁴ La diferencia se podría aprobar sin mayores discusiones, pero las clasificaciones que da a cada una de ellas parecen problemáticas. Por un lado, expresa que las que son tomadas racionalmente corresponden a la libertad. Por otro, se encuentra la contraposición, siendo esta la imperfección y el origen del mal moral, cuando las elecciones son por pasión. Dos cosas frente a ello. En primer lugar, pareciera que si un sujeto decide racionalmente optar por realizar un mal a otro sujeto, por ejemplo, estaría en el orden de la libertad. Mientras que si el mismo sujeto opta por salvar a otro sujeto de algún sufrimiento guiado por sus pasiones sería imperfecto y el origen del mal. Al parecer existe una apreciación previa, ya que asume que las decisiones racionales siempre optarán por el bien, mientras que las que son tomadas por pasiones tenderán al mal, es decir, existe una sobrevaloración de la racionalidad.

⁴³ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 199.p.204.

⁴⁴ Idem.

Ahora bien, si desde ahora se sigue con la definición de libertad determinada para los seres humanos, podría decirse que, por un lado, aquello no es libertad en un sentido estricto. Por lo tanto, habría que definirla con otro concepto. Esta discusión no se dará aquí, ya que se seguirá considerando que sí es libertad. Por otro lado, aceptar la determinación y desde ahí intentar defender la postura del libre albedrío. Es decir, Dios hace uso de su omnipotencia de segundo orden y determina al ser humano de forma que no pueda realizar imposibilidades lógicas y se autodetermine mediante el uso de su libertad. Así, Dios deja libre al ser humano en el mundo. Considerando aquello, una posible forma de que el libre albedrío sea efectivamente una defensa para Dios, y que este no tenga responsabilidad en los males, es aludiendo a que el ser supremo no sabía del uso que le darían a la facultad dada. Es decir, Dios también, usando su libertad entre hacer y no hacer, optó por delimitar sus conocimientos frente a los actos que los seres realizarán, es decir, pudiendo él hacer uso de su omnipotencia para saber todo lo que ocurriría, no lo hizo para darle libertad al ser humano y dejar en sus decisiones el futuro. Sin embargo, podría pensarse que Dios sí sabía las posibilidades de acción de los seres, porque él mismo las determinó. Lo que no sabía era qué, cómo y cuándo harían uso de ellas, tomando así más valor cuando se optara por realizar acciones buenas y devaluándose cuando no.

e) Sobre la maldad del ser humano y Conclusión del capítulo II

Podría considerarse que, así como el mal, la libertad existe pero no es para todos igual. Dios es, con todos sus atributos, el gran poseedor de libertad plena y absoluta sin restricciones ni impedimentos, es decir, se debe dejar en evidencia que existe una perfección de libertad, siendo esta de Dios, pasando por una jerarquía de ella hasta los seres que habitan el mundo. Entonces, la libertad que Dios posee es en magnitud perfecta y absoluta, la de los seres humanos es de experiencia y relativa. De la misma forma, podría asociarse la libertad perfecta de Dios con la bondad, entendiéndose que están vinculadas de manera necesaria. Por lo tanto, el

vínculo mencionado llega hasta los seres humanos de forma degradada y corrompida, siendo así ésta la explicación de la existencia del mal en las decisiones y derivaciones de los seres racionales. Por lo tanto, la imperfección humana implica crueldad y sufrimiento, o, en otras palabras, lo no bueno.

Así pueden evidenciarse las grandes destrucciones masivas que han tenido lugar en la historia del ser humano. Por mencionar a alguna, los niveles de industrialización que han alcanzado las sociedades modernas, en donde el ser humano ha puesto en marcha su libertad, dando frutos como las creaciones de máquinas que, además de la contaminación que producen, están constantemente produciendo sufrimientos, como la amputación de miembros, o derechamente la muerte, perfectos campos de concentración y sistemas que logran realizar que la vida de los seres sintientes se vea reducida a sufrimiento completamente evitable. Es decir, parecen ser cada vez más ingeniosas las formas de producir sufrimiento al ser humano. Debería existir una discusión larga y detallada sobre cómo un Dios que emana y desprende benevolencia permite que sucedan actos atroces con y hacia su creación.

Se dijo anteriormente, aludiendo al mal moral, que es el ser humano el que provoca los males y sufrimientos en el mundo -al menos los no absorbidos- y que, de cierta forma, por un lado, los males quedan justificados y fundamentados, y Dios es absuelto de responsabilidad con la existencia del mal. Sin embargo, ¿cómo se justifican los males que padecen los animales? ¿Son también parte de un mal moral que corrompe el universo? Sin entrar en una discusión extendida, se mencionará una posible solución. Por un lado, el mal moral provocado por el ser humano involucra a los animales, provocando que sufran por culpa del ser humano en gran parte. Es decir, las personas no impiden el sufrimiento de los animales, así como Dios no impide el mal de los seres humanos.

Como se mencionó en el primer capítulo, existen creencias heredadas que se convierten en conductas y hábitos que, muchas veces, no son pensados racionalmente y recibidos reflexivamente, sino que son asumidos sin cuestionamiento alguno, haciendo que se perpetúen actos crueles con los mismos seres. Así se logra ver que algunos de los seres humanos, haciendo uso de su libertad, enseñan en base al castigo a otros seres humanos, causándoles daños de diferentes tipos, ya sea por violencia física o verbal. Podría pensarse que dentro de la libertad deberían hacerse clasificaciones también, aludiendo a que no todas las personas utilizan su intelecto del mismo modo o simplemente sus capacidades de razonamiento se ven dificultadas, es decir, puede hacerse palpable la imperfección del vínculo libertad-bondad. Quizás sea conveniente hacerlo, pero por ahora solo se mencionará que evidentemente una persona que mata a un perro en plena vía pública con un arma de fuego, aludiendo a defensa propia, no utiliza su intelecto de forma óptima.

Sin embargo, para fines de la investigación se aludirá a que las personas reaccionan en base a sus estados de ánimo. Por lo mismo, una enseñanza mediante el castigo podría ser implicada por una molestia de un bebé a una persona adulta. Bertrand Russell nota algo insólito: “Ningún hombre trata a un auto tan neciamente como trata a otro ser humano. Cuando el auto no marcha, no atribuye al pecado su conducta molesta; no dice: «Eres un auto malvado, y no te daré gasolina hasta que marches.» Trata de averiguar qué es lo que ocurre para solucionarlo.”⁴⁵ Es decir, el trato que existe entre personas no resulta ser de los mejores, dejando en evidencia que existe una necesidad impulsada por múltiples razones, ya sea envidia, celos, resentimientos, etc., siendo estos mismos sentimientos, en muchos de los casos, los que estuvieron involucrados en los hábitos y costumbres de los antepasados.

⁴⁵ Russell, Bertrand. *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Marínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.p.26.

En cierto modo, parece un tanto armónico que entre seres humanos que gozan de libertad se lastimen y produzcan sufrimientos entre ellos, pero no parece tan armonioso pensar la existencia de estos últimos seres mencionados provocando males a seres con una libertad inferior en el sentido de la imposibilidad que implican sus conformaciones físicas, así es el caso de los niños o bebés que en muchos de los casos se presentan como indefensos. Parece ser que, al menos en este caso, Dios no posee la cualidad de la benevolencia. Seguir con este enunciado solucionaría la incompatibilidad, ya que no se le puede pedir ni esperar a un Dios que no posee omnisciencia ni bondad, que no exista el mal ni el sufrimiento, ni, ahora que suceden, suprimirlos o impedirlos.

Sin ser suficiente todo el mal que aflige al ser humano en esta vida, teniendo que utilizar su libertad de formas complejas y confusas, además de eso, al final de sus vidas serán juzgados por su creador decidiendo a quién salvará y quién será castigado por la eternidad. Parece ser que la libertad es una especie de filtro para determinar qué personas se salvan y cuáles no. “La condenación por toda la eternidad de una mayoría de la humanidad, no sería nada comparado con la bondad del Dios que salva a unos pocos”.⁴⁶ Este tema, si bien merece una discusión extendida y detallada, en esta investigación solo se aludirá a que, al parecer, la libertad no es el bien mayor en magnitud que se logre identificar, sino que la salvación se presenta como un bien superior a la libertad. Es decir, pudo haber sido un mundo mejor aquel donde los seres humanos tiendan al bien y puedan ser salvo todos y cada uno de ellos. Porque, finalmente, ¿qué clase de Dios es aquel que privilegia a algunos seres de su creación y a otros los excluye, dejándolos en el sufrimiento y castigo eterno?

⁴⁶ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 199.p.207.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se fue considerando la validez de algunos de los argumentos cristianos para encontrar alguno que derrumbe o suprima la incompatibilidad de los atributos de Dios con el mal existente en el mundo. Llegando al final, se puede decir que no se han encontrado consideraciones que mantengan las tres proposiciones –Dios omnipotente, Dios absolutamente bueno y la existencia del mal- intactas. Es decir, al menos uno de esos enunciados parece ser falso, ya que el mal no debería existir con un Dios omnipotente y benevolente. No se puede dejar de mencionar que, si al menos un enunciado se negara, el problema podría disolverse sin entrar en detalles. En otras palabras, realizar formulaciones posibles con los tres aspectos mencionados, por ejemplo, Dios es omnipotente, Dios no es absolutamente bueno, por lo tanto el mal existe, no debería generar problemas, ya que sería esperable que un Dios que no opte por la bondad permita y perpetúe la existencia del mal y el sufrimiento de su creación.

Frente a ello, existe la posibilidad de hacer variaciones o modificaciones de los conceptos utilizados por los cristianos. Si los cristianos precisaran en sus conceptos de omnipotencia, bondad, libertad, etc., es decir, delimitarlos, podrían encontrarse soluciones favorables para el teísmo. Sin embargo, aquello implica necesariamente reducir algún atributo de Dios, por lo tanto, se sigue de ahí que Dios, en cierto modo, no es poseedor de la absolutez de sus atributos. Es factible argüir que la existencia del mal por sí sola no es suficiente para invalidar al teísmo tradicional, pero también es cierto que se vuelve evidente que no se ha podido dar con alguna demostración o razonamiento que dé con la solución total. Es decir, el teísmo debe estar constantemente realizando reconciliaciones con sus propias doctrinas y pensamientos ideológicos.

En el capítulo primero se concluye que los males absorbidos podrían sistematizarse, en el sentido de que los males de primer orden aporten a los

de segundo orden, formando así una contribución al bien universal. En efecto, se compatibiliza la existencia de los males y que Dios los permita. Sin embargo, se demostró en el segundo capítulo que no son los únicos males existentes, de manera análoga se encuentran los males de segundo orden que no aportan a ningún bien universal. Visto que se justifican con el libre albedrío, se analizó el concepto y sus delimitaciones, haciendo notar que la libertad del ser humano no implica que Dios esté libre de responsabilidad, a no ser que sus atributos se vean determinados también. Es decir, nuevamente se hace referencia a la inevitable modificación de las premisas y de los atributos de Dios.

Parece ser oportuna la sistematización que se dio para la libertad en el segundo capítulo. Lo propuesto expresa una descripción de la realidad de los seres que habitan el mundo, y con más énfasis en los seres humanos. Podría determinarse que existe una hegemonía en torno al uso de la libertad, que establecería una importancia y un valor, que muchas veces son utilizados de una forma malvada produciendo un dolor y sufrimiento, dejando en claro que la libertad entendida por voluntad no es el único factor que está presente, sino también la determinación espacio temporal que los sitúa en aporías morales, creyendo que tomando una decisión, que aparentemente es la mejor, produce daños a otras personas pero sin intención. Esto alude a que muchas veces los seres humanos optan de buena voluntad por una opción que resulta ser causante de mucho sufrimiento.

La omnipotencia y la omnisciencia sumadas a la benevolencia darían por resultado una omnificiencia. Es decir, todo lo creado por él y sus derivaciones en su totalidad, deberían implicar cosas y situaciones buenas. Por lo mismo, sería obra de la omnificiencia que el ser humano fuera bueno en todos los casos, que sus atributos sean tales que pueda desarrollarse un mejor mundo posible para y desde él. Ante ello cabría mencionar que Dios, con toda su grandeza divina, podría haber creado un mundo en donde el dolor y el sufrimiento fuera reducido a mínimas expresiones o simplemente haberlo eliminado (o no haberlo permitido existir), considerando así un

estado de bien de primer orden permanente. Sin embargo, en la libertad parece estar implicada la deliberación por el mal. Entonces, al ser humano se le presenta la religión cristiana que proclama el amor al prójimo y que Dios quiere que el ser humano opte por el bien por su propia capacidad de raciocinio y bondad, dejando como guía un libro en donde se pueden encontrar desde milagros hasta las más grandes aberraciones hechas por el ser humano, hasta por el mismo ser divino que les impuso leyes morales.

Aquello no sería un problema significativo si el ejemplo pudiera ser más cercano y personal. “Claro está que, si no sólo hubiera un dios benevolente, sino también una revelación clara de su voluntad, entonces podríamos obtener de ella un consejo moral experto en cuanto a problemas difíciles, en situaciones en las que no pudiéramos descubrir por nosotros mismos cuáles son los mejores principios.”⁴⁷ Parece ser que la proclamación del amor al prójimo no es suficiente para seres limitados de conocimiento y libertad, ya que las sociedades presentan constantes cambios estructurales y de densidad poblacional. Además de ser dudoso el carácter profético de la Biblia, parece presentar vacíos ejemplares de cómo actuar moralmente. Es decir, Jesús, ¿qué hubiera hecho, pensado, proclamado, propuesto, etc., si su primera venida al mundo (ni pensar en la segunda) hubiera presenciado todas las formas de tortura, dolor, sufrimiento que, no tan solo presencia y vive el ser humano, sino que es él mismo el que las ha creado?

Se dialoga bastante con la teoría del mejor de los mundos posibles, mostrando posibilidades referentes a que el mundo en el que habitan los seres humanos es el mejor que pudo haber creado Dios. Se debatió que un ser sintiente fácilmente podría imaginar un mejor mundo aludiendo a su experiencia. Frente a ello se menciona que la visión parcializada del ser humano no le permite observar el mal como un aspecto necesario para un bien universal. Sin embargo, que los niños que padecen de cáncer por toda su vida y mueren después de haber tenido una vida dolorosa, no parece

⁴⁷ Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.p.301

compatible con la omnipotencia y bondad de Dios. Así mismo, considerando a niños que padecen anencefalia -enfermedad que afecta a los fetos y bebés haciéndoles desarrollarse sin una parte de su encéfalo, dándoles horas de vida extrauterina o simplemente nacer muerto-, no se podría decir que su corta existencia aporta al fin universal. Frente a ello, varias posturas ateas, incluso algunos cristianos, no conciben ni quieren aceptar la realidad del dolor de los niños para aquel fin, que podría ser la salvación o una vida mejor en el paraíso, por ejemplo.

Frente a todo lo tratado a lo largo de esta investigación, se desea compartir y dejar en manos de los lectores, dos aspectos importantes frente al mal. En primer lugar, y rescatando lo dicho por Estrada, “el mal no sólo es injustificable para el hombre, sino también para Dios, y hay que rechazar todo intento de conciliarlos, ya que, en última instancia, implica legitimación del mal.”⁴⁸ Realizar intentos de sistematización del dolor, o darle sentido al sufrimiento, parece ser un acto masoquista y autoritario, ya que se plantea desde algunas vertientes cristianas que el dolor es un medio para alcanzar algún bien o para purificar al mundo del pecado, siendo muchas veces dicho desde posiciones acomodadas donde el dolor se expresa por los lujos dados, como por ejemplo la gula.

Por lo mismo, y considerándolo como el segundo aspecto, se debe decir que la postura frente a los males, sin ser tan rigurosos ni estrictos, puede ser, en primera instancia, efectivamente la de sistematizar el mal logrando situarlo en una posición que acomode su significación, pero no puede ser, en ningún caso, solo eso. Se debe actuar frente al mal de forma que disminuya sus efectos. “El mal es un problema sin solución teórica. Sólo podemos luchar contra él,”⁴⁹ identificándolo y actuando, como el cristianismo propone, en pos de los más necesitados, siendo estos, en muchos de los casos, los mayores sufrientes.

⁴⁸ Estrada, Juan Antonio. *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.p.398.

⁴⁹ *Ibidem*, p.347.

En este mundo actual donde el mal es imperante, ser bueno, o por lo menos, optar por obrar de manera buena, que implique felicidad, regocijo o bienestar, no parece ser una solución empírica de los problemas, ya que, “la relación con Dios no sirve para evitar el mal. Al contrario, el que viva y actúe como Jesús tendrá que afrontar un mal suplementario, ya que los piadosos los inmolarán creyendo que dan gloria a Dios.”⁵⁰ Es decir, la situación del buen vividor que sufre, se vuelve constantemente presente. Parece ser que el sufrimiento del ser humano es inevitable.

Frente a todo lo mencionado anteriormente, se debe explicitar que la investigación no agota las posibilidades de la incompatibilidad de los atributos de Dios con la existencia del mal. Sin embargo, propone que el asunto no es metafísico ni lógico (teórico), sino que puramente existencial, y que frente a ello se deben tomar atribuciones responsables con el bienestar de la humanidad. Es decir, tomar postura para superarlos y luchar contra ellos, por lo menos los que tienen que ver con los males de segundo orden o los males morales, ya que ellos son los que producen daños y sufrimientos directos a los seres humanos desde ellos mismos. Frente a los males físicos o de primer orden, se propone enfrentarlos de forma preventiva, ya que ellos existen por la finitud e imperfección del mundo, por lo tanto al ser humano no le corresponde suprimirlos en su totalidad, sino que, más bien, puede considerarlos previamente y reducir sus daños a un nivel ínfimo.

Jesús, el gran símbolo del cristianismo, el reconocido y elogiado como el mejor de los hombres, sufrió un final bastante doloroso y penoso a los ojos de los seres humanos. No es necesario mencionar todas las desgracias por las que el pueblo romano lo hizo pasar, referirse a la crucifixión parece suficiente y necesario para establecer su sufrimiento. Ese momento es símbolo importante para el cristianismo, presentándose una característica humana y una divina, siendo este una demostración de aflicción por Jesús siendo humano y el silencio de Dios. “El grito desesperado «Dios mío, Dios

⁵⁰ Estrada, Juan Antonio. *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*. Madrid: Editorial Trotta, 2001. p.148.

mío, ¿por qué me has abandonado?» y el silencio de Dios hay que tomarlos en serio.⁵¹ Es decir, se presentan dos aspectos importantes que se han analizado en esta investigación. Primero se aprecia el sufrimiento real y factico del ser humano. Segundo, se presenta el silencio y ausencia de Dios. Por lo tanto, si Dios no se presentó para evitar el sufrimiento de Jesús, después de eso difícilmente podría considerarse que intervenga. Por lo tanto, sería un reflejo de la solitaria existencia de los seres humanos, ante ello se vuelve a reitera la trascendental participación de lucha contra el mal de los mismos seres llenos de padecimientos.

⁵¹ Estrada, Juan Antonio. ¿Desde el sufrimiento encontrarse con Dios? 1999.p.148.

Bibliografía

- Estrada, Juan Antonio. *De la salvación a un proyecto de sentido: Por una cristología actual*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwe,sa., 2013.
- . *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*. Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1997.
- . *Razones y sinrazones de la creencia religiosa*. Madrid: Editorial Trotta, 2001.
- . ¿Desde el sufrimiento encontrarse con Dios? 1999.
- Hitchens, Christopher. *Dios no existe*. Buenos Aires: Debate, 2012.
- Jara, Javier Pérez. *La filosofía de Bertrand Russell*. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 2014.
- Leibniz, Gottfried W. *Teodicea: ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Buenos Aires: Argentina.
- Mackie, J. L. *El milagro del teísmo. Argumentos en favor y en contra de la existencia de Dios*. Madrid: Tecnos, S.A., 1994.
- Russell, Bertrand. “¿Ha hecho la religion contribuciones útiles a la civilización?”. En: *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Martínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.pp.19-30
- . “Por qué no soy cristiano”. En: *Por qué no soy cristiano y otros ensayos*. Ed. Paul Edwards. Trad. Josefina Martínez Alinari. Barcelona: Edhasa, 1983.pp.9-18